

## La Planificación Apostólica: un camino de renovación y Esperanza

Arturo Sosa, S.J.

Es un gran gusto poder estar aquí con ustedes esta tarde para reflexionar en alta voz sobre la Planificación Apostólica en las distintas Unidades de la Compañía de Jesús vivida como un camino de renovación de nuestra vida-misión y fuente de Esperanza. Mi deseo es que estas reflexiones compartidas puedan orientar los pasos en el camino emprendido de conversión, siguiendo la inspiración del Espíritu Santo. Agradezco a cada uno de ustedes por su presencia estos días aquí en Roma y su disposición a compartir la experiencia y sabiduría acumulada, aprendiendo unos de otros para beneficio de todos.

Un aspecto clave que quiero señalar desde el principio es que todo proceso de planificación apostólica ofrece una oportunidad de renovación. Cada unidad apostólica, Región, Provincia o Conferencia de Superiores Mayores puede aprovechar esa oportunidad de renovación que se convierte en una contribución a la renovación de todo el cuerpo de la Compañía de Jesús. Percibir la planificación como oportunidad de renovación, superando la tentación de concebirla como exigencia administrativa, impuesta desde arriba, es la manera de motivar el exigente proceso que ella requiere, realizarlo con energía y ponerlo en práctica con la pasión que permite convertirla en instrumento de cambio y renovación de nuestra vida-misión.

Estamos en un momento crucial de la vida de la Iglesia y la Compañía de Jesús. En el undécimo año del pontificado de Francisco el proceso sinodal busca encarnar las orientaciones del Concilio Vaticano II en el cambio de época que vivimos. La CG 36 estableció un desafiante horizonte para la Compañía de Jesús, que fue aterrizado en las Preferencias Apostólicas Universales 2019-2029, recibidas como misión del Santo Padre. Aprovechamos el Año Ignaciano 2021-2022 para recordar la llamada a la radicalidad de nuestra vocación. La 71ª Congregación de Procuradores está siendo ocasión de un examen sereno del *Estado de la Compañía...* Los invito a ver estos años desde la perspectiva de la palabra *proceso*. Lo que caracteriza todo este tiempo vivido por la Compañía desde el Vaticano II es el complejo proceso de renovación, de conversión para ser creativamente fieles al carisma recibido en beneficio de la misión de la Iglesia y la contribución a la reconciliación de los seres humanos entre sí, con el medio ambiente y con Dios. La Planificación Apostólica ha sido uno de los instrumentos más importantes en ese proceso.

Hemos ido aprendiendo a usarlo como herramienta de discernimiento en todos los niveles de nuestra vida-misión. Desde la CG 36, además de los procesos regionales, provinciales o de áreas apostólicas hemos vivido procesos de todo cuerpo universal de la Compañía. Permítanme recordar el discernimiento de las Preferencias Apostólicas Universales; el referido al sentido actual del voto de pobreza, asociado a la renovación de los Estatutos y la Instrucción para la Administración y las Finanzas; los procesos realizados y en marcha de reestructuración de provincias y formas de gobierno para hacer más ágil nuestro compromiso misionero; el largo proceso de preparación, realización y asimilación del examen *De Statu Societatis* con ocasión de la 71ª Congregación de Procuradores (2023)...

Este complejo proceso, constituido por distintos procesos simultáneos, nos están llevando a responder al llamado insistentemente hecho a la conversión necesaria para la auténtica renovación de cada uno de nosotros, de las obras apostólicas, las comunidades jesuitas, las regiones, provincias, redes... en fin, la renovación de la Compañía para hacerla mejor servidora de la misión del Señor en el seno de la comunidad de seguidores, del Pueblo de Dios que es la Iglesia. Vamos caminando paso a paso... lo cual es fuente de consolación para mí y espero también para ustedes.

### **Recursos para un cambio de época**

El verdadero cambio, profundo y duradero, depende más del proceso que del “producto” mismo, o mejor, del resultado logrado. Estoy convencido de que si se hace un proceso adecuado las personas se comprometerán en él, logrando así que el resultado sea de acuerdo a las expectativas. Para nosotros, la clave de un proceso adecuado es que esté efectivamente fundado en una profunda y viva relación con el Espíritu Santo. Aspiramos a procesos espirituales más que a sólo mejoras organizativas o administrativas, también necesarias.

Lo que quiero subrayar es que si ustedes están a cargo de procesos de realizar o poner en práctica planes apostólicos de cualquier nivel de la Compañía, están llamados a orientarlos garantizando la dimensión orante y garantizando el espacio para la comunicación espiritual. No somos una empresa o una ONG sino un cuerpo apostólico que planifica espiritualmente y no sólo gerencialmente. Como organización, queremos ser instrumentos de la acción de Dios en la historia al modo como inspiró el Espíritu Santo en las personas de Ignacio de Loyola y los primeros compañeros. Ese es el carisma que hemos recibido y necesitamos renovar en nuestra vida-misión también a través de la planificación apostólica discernida.

Aquí en la Curia General, para ayudar los procesos de planificación apostólica en diversos lugares, hemos trabajado de cerca con la Dra. Christina Kheng que nos acompaña en estos días. Esta tarde presentaremos su nuevo libro de planificación pastoral. Ella logra combinar, de una forma original, intuiciones de las formas gerenciales de planificación con la inspiración carismática ignaciana. Me da mucho gusto reconocer cómo ha logrado una integración genuina y no simplemente poner etiquetas ignacianas, a modo de maquillaje, en los procesos de planificación. ¡Gracias Christina!

Además, el Consejero General para el Discernimiento y la planificación Apostólica, P. John Dardis, y su equipo han elaborado un website en el que se reúnen recursos útiles para quienes están a cargo de procesos de planificación apostólica. Allí pueden encontrar videos y otros materiales de este encuentro para compartir con sus equipos de trabajo en cada lugar.

### **Preferencias Apostólicas Universales 2019-2029**

Las PAU son la plantilla central de la planificación apostólica en todos los niveles de la Compañía de Jesús en estos años. Les recuerdo que ellas son, antes que nada, llamadas a la conversión o, mejor, dimensiones claves de la conversión a la que somos llamados como Compañía de Jesús.

Una primera llamada es a dejar de trabajar sectorialmente. Con frecuencia los sectores se han convertido en especie de silos que almacenan recursos y los usan sin conexión unos con otros. Actuando de ese modo perdemos energía, no usamos bien los recursos, siempre escasos, con los que contamos y perdemos oportunidades vivir y trabajar en la tensión del *magis* ignaciano. Insisto, estamos llamados a superar la visión y la acción sectorializadas a través de una vivencia de la misión que integre sus diversas dimensiones y permita la contribución efectiva de cada apostolado a ella.

Entre los ejemplos posibles para ilustrar esta llamada a la integración apostólica está la organización en “plataformas” adoptada por la Provincia de España. En aquellos territorios en los que han funcionado tradicionalmente diversas obras apostólicas, haciendo un buen trabajo, pero con escaso conocimiento entre ellas y poca colaboración, la plataforma busca ponerlas en comunicación a partir del discernimiento en común de los jesuitas y compañeros/as en la misión responsables de las diversas obras buscando el mejor servicio posible a las personas a las que sirven en cada localidad. Gradualmente los muros entre las obras apostólicas se han derrumbado. Gradualmente se ha ido construyendo una comunidad de discernimiento apostólica. Gradualmente ha crecido la *indiferencia* de personas y obras

para hacerse libremente disponibles a mejorar la misión común. No se trata de disminuir el compromiso fuerte, apasionado, con el apostolado al que cada persona ha sido enviada. Necesitamos ese compromiso y esa pasión como forma de entrega total, vivido, sin embargo, con la libertad que deriva del desapego propio del carisma que compartimos. Aquí encontramos polaridades delicadas y tensiones que mantener apropiadamente. Con frecuencia, los procesos de planificación apostólica topan con apostolados o personas intocables... que se convierten en obstáculos para avanzar hacia el futuro. De allí que asociemos la conversión al discernimiento y la planificación apostólica.

Una segunda conversión exigida por las PAU es al movimiento. Como resultado del discernimiento en común del cuerpo de la Compañía, la redacción que fue enviada al Santo Padre usa, deliberadamente, verbos de movimiento. La primera PAU no es "espiritualidad", sino *mostrar el camino hacia Dios*. La segunda no es "los pobres" sino *caminar con los pobres y los excluidos*. La tercera no es "los jóvenes" sino *acompañar a los jóvenes hacia un futuro lleno de esperanza*. Y la cuarta no es "ecología" sino *colaborar en el cuidado de la casa común*. Es una fuerte invitación a recobrar la agilidad que necesitamos para ponernos en movimiento y acompañar efectivamente los veloces cambios del mundo actual. Las CC.GG. post-conciliares han intentado poner la Compañía en movimiento permanente. Los procesos de planificación apostólica son un precioso instrumento para mantener la agilidad y el movimiento que permite seguir el ritmo del Espíritu Santo.

La tercera conversión a las que nos llaman las PAU es convertirnos al Espíritu Santo quien, como recitamos en el credo, es *Señor y dador de Vida*. Necesitamos preguntarnos con honestidad si creemos en el Espíritu Santo como el que guía nuestros pasos, nuestros procesos de planificación apostólica. La CG se empeñó en recordarnos que la Compañía de Jesús depende totalmente del Espíritu Santo. Si no permitimos que el Señor actúe en nosotros y a través de nosotros, la Compañía camina sin rumbo y construye sobre arena, sin el fundamento sólido que sólo es Él.

Poniendo el acento allí, la CG 36 transmitió a la Compañía su propia experiencia. Durante sus deliberaciones se encontró empantanada en la discusión de ideas y documentos. Sólo cuando decidió frenar, abrirle espacio a la oración personal y en común, apelar a la conversación espiritual para compartir las mociones frutos de la oración y no sólo ideas... se encontró el camino para alcanzar consensos y consolución. Es por eso, que insistimos en vincular planificación apostólica con discernimiento e insistimos en acudir a la conversación espiritual como método adecuado para facilitar procesos guiados por el Espíritu Santo. Hay que decir también que, según las

personas, tiempos y lugares, es necesario inventar métodos de planificación apostólica inspirados en el discernimiento capaces de incluir activamente a los compañeros y compañeras de otros credos o que no practican alguna religión.

En el pasado algunos han sostenido que el discernimiento en común no forma parte de la tradición de la Compañía de Jesús. No estoy de acuerdo. El discernimiento en común encuentra sus raíces en nuestros primeros Padres reunidos Venecia (1537) cuando, imposibilitados de embarcarse a Tierra Santa, discernen en común si deberían permanecer juntos y si debían unirse por un voto de obediencia... El discernimiento común en la Compañía de Jesús respeta su modo de proceder y su estructura jerárquica. Los Superiores están llamados a tomar decisiones discerniendo en común con sus comunidades. Los Directores de Obras Apostólicas con sus equipos de trabajo, incluyendo a quienes profesan otras confesiones cristianas, otros credos religiosos o no son creyentes. En efecto, el discernimiento en común es posible en contexto no-católicos con la debida adaptación del método para llevarlo adelante.

En pocas palabras, el discernimiento forma intrínsecamente parte de los procesos de planificación apostólica de la Compañía de Jesús. Escuchar al Espíritu Santo es prioritario en todo proceso de planificación apostólica. Esto quiere decir que necesitamos aprender y poner en práctica formas de discernimiento en común adaptadas a las condiciones particulares en las que tomamos decisiones apostólicas, sin caer en la tentación de etiquetar como discernimiento cualquier método que pongamos en práctica. Lo fundamental es la escucha del Espíritu. La planificación apostólica le pone cuerpo a la inspiración del Espíritu.

Las PAU invitan también a convertirnos unos a otros. Ustedes me han oído hablar siempre uniendo vida-misión en una sola expresión. Estoy profundamente convencido que nuestra vida y la misión a la que nos entregamos están totalmente imbricadas una con otra. Separar una de otra o poner más énfasis en una que otra crea problemas. Cuarenta o cincuenta años atrás vivimos tiempos turbulentos precisamente porque se perdió en algunos casos esa íntima relación produciendo diversos tipos de desbalance, por ejemplo, hacia el activismo o el espiritualismo... En estos tiempos que vivimos existen también presiones externas e internas que puede llevar al desbalance. La planificación apostólica es un instrumento clave para restaurar el balance, si es necesario y mantener las tensiones creativas necesarias para encarnar un estilo de vida-misión concorde el carisma recibido.

Es cierto que necesitamos seguir convirtiéndonos a la fe que se compromete en la lucha por la justicia social, como nos pidió la CG 32; necesitamos convertirnos al

diálogo interreligioso, intercultural e intergeneracional como insisten las CC.GG. 33 a 35 y también a la colaboración como se subraya desde la CG 34. Al mismo tiempo, desde la CG 31 se nos insiste fuertemente en la profundidad espiritual y en hacer de la vida comunitaria misión y testimonio de fraternidad... Honestamente reconocemos que buscando responder a cambios intensos y complejos se perdió el balance, a veces, innecesariamente.

En este momento somos conscientes de la urgencia de seguir en movimiento respondiendo a las exigencias del cambio de época, manteniendo las tensiones propias del balance vida-misión de nuestra vocación. Por tanto, la planificación apostólica no puede mirar solamente a lo que *hacemos*; debe beber en la fuente de lo que *somos*. No somos solamente *humanos-hacedores* sino *seres humanos*. Aquí hay un fuerte llamado de atención a darle oxígeno a las dimensiones vitales que necesitan tiempo y espacios para respirar a todo pulmón. La sobrecarga de trabajo de tantos jesuitas y compañeros/as en la misión ha tenido resultados catastróficos para la profundidad espiritual requerida, la vida comunitaria o familiar, las necesarias relaciones sociales fraternas y gratuitas... El resultado ha sido personas “quemadas” que han perdido el entusiasmo y la creatividad, viven en desolación espiritual y realizan su trabajo por inercia y sus relaciones humanas se han fragmentado. Dicho en breve, la sobrecarga de trabajo es obra y abre espacio a lo que Ignacio llama el *mal espíritu* que no hace sino obstaculizar seguir al Espíritu Santo.

Cuando cedemos a la tentación del activismo – siempre presente – abrimos la puerta al *mal espíritu* que llevará a causar división entre nosotros que fácilmente explicamos por el cansancio o porque no tenemos tiempo para comunicarnos mutuamente la situación en la que nos encontramos. Resulta, pues, de primera importancia recuperar los ritmos de vida y trabajo que inviten a crecer como jesuitas o como personas que comparten la misión; espacios para el crecimiento humano, espiritual e intelectual.

Combatir la sobrecarga de trabajo es una de las tareas de quienes asumen la responsabilidad de la planificación apostólica. Hacerlo significa, en todas partes, tomar decisiones difíciles, dejar algunos apostolados o cambiar la manera como estamos en ellos. Una planificación apostólica discerniente es una ayuda eficaz para superar la sobrecarga de trabajo y sobre esta palabra restaurar el balance vida-misión en comunidades y equipos de trabajo, para encontrar en ellos alegría, consolación y felicidad aún en medio de situaciones complejas, socialmente tensas y exigentes. Por añadidura, será un modo de atraer vocaciones a la Compañía y auténticos compañeros/as en la misión.

Permítanme añadir una última dimensión de la compleja conversión a las que nos llaman las PAU. Se trata de convertirnos a la planificación apostólica misma. Si no planificamos, si nos empeñamos en hacer todo sin establecer auténticas prioridades, o si establecemos tantas prioridades, al final no hay ninguna verdadera... terminaremos “quemados” o frustrados. No podemos esconder la enorme dificultad que tenemos para escoger, tomar decisiones claras, especialmente cuando se trata de apostolados con larga tradición en el tiempo o en la provincia. Desde una auténtica experiencia ignaciana no se puede esperar menos. Ignacio transmitió un carisma y una experiencia que lleva a escoger, a tomar decisiones apuntando al *magis*, al mejor servicio, al mayor bien. Sin embargo, nos resistimos... sólo con la ayuda de la gracia del Señor seremos capaces de afrontar las opciones discernidas por las que la Compañía puede contribuir mejor a la *Mayor Gloria de Dios*. Ustedes, como responsables de la planificación apostólica en sus Conferencias/Provincias/Regiones pueden contribuir con su liderazgo a entusiasmar y acompañar procesos de planificación como experiencias espirituales.

Un aspecto importante en los esfuerzos de planificación apostólica es ayudar a superar la fragmentación del trabajo en diversas áreas apostólicas. Por ejemplo, bajo nuestra responsabilidad existen numerosos grupos de estudio, centros de investigación y centros sociales, sin embargo, a menudo trabajan de forma aislada. De ese modo, no estamos aprovechando el enorme potencial que tenemos ni haciendo el mejor uso de los recursos a disposición. Los secretarios apostólicos en la Curia General (educación superior, educación primaria y secundaria, servicio de la fe y justicia social y ecología) están impulsando el trabajo en red como forma de aprovechar las posibles sinergias entre nuestras obras apostólicas. Pero no basta, por tanto, quiero animarlos, como responsables de la planificación apostólica, a tener como objetivo clave de esos procesos la convergencia en focos comunes de interés que permita establecer sinergias y aprovechar mejor los recursos con los que contamos. Cuestiones como, por ejemplo, nuestra contribución al cuidado de la casa común... el diálogo con el Islam y otras religiones... Guerra y paz... Secularismo... el futuro de la democracia en el mundo... los desafíos de la Inteligencia Artificial para la educación jesuita... etc. Todos ellos, y tantos otros temas relevantes en los que ya hay algunas personas, centros o universidades trabajando. Si aprovechamos la capacidad de nuestras instituciones, podremos mejorar la calidad de nuestra contribución. Si seguimos fragmentados no conseguiremos lo que pide nuestra tensión del *magis*. Esto requiere crecer en la colaboración interprovincial e inter-conferencias. Ustedes y los secretarios apostólicos pueden unir esfuerzos en esta dirección.

Permítanme una reflexión especial para quienes planifican en contextos en los que sufrimos disminución de personal jesuita. Por favor, no encojan su visión. Necesitamos una visión amplia, audaz, creativa... Mantengan este tipo de visión viva y bien alimentada. Que no cunda el pesimismo derivado de los números que lleva a encogerse y estrechar la visión. Problemas sobre el número de jesuitas y recursos escasos han existido siempre, de diversos modos. Desde tiempos del mismo Ignacio. A veces imaginamos una historia ilusoria en la que vemos una Compañía prestigiosa, numerosa, con potentes instituciones. Nuestra imaginación distorsiona la historia. Lo que es cierto es que hubo momentos en los que la Compañía tuvo la peligrosa tentación de la autosuficiencia y la autorreferencialidad.

La llamada que escuchamos es a experimentar nuestra actual situación como un *kairós*, el ahora en el que nos guía el Espíritu a una mayor cercanía con el Señor para seguirlo más de cerca en su misión de reconciliación en un mundo sediento de ella. Nuestras obras apostólicas serán instrumentos al servicio del evangelio en la medida en que la cercanía al Señor alimente nuestra visión, reavivemos el carisma y crezcamos en la capacidad de encarnarlos según los tiempos que vivimos, los lugares en los que estamos y las personas que somos.

### **Colaboración**

Unas palabras sobre la importancia de la colaboración en la vida actual de la Compañía de Jesús. Conociendo los lugares en los que la Compañía desarrolla su vida-misión me encuentro con una inmensa y rica variedad de formas de colaboración. Yendo más a fondo me encuentro con diferentes concepciones o modelos mentales de lo que ella significa. Un primer paso, por tanto, es conocer y reconocer las diferentes concepciones que tenemos de la colaboración y los modelos mentales que se desarrollan a partir de ellas.

Una concepción todavía muy presente en diferentes partes y personas es que la colaboración es una medida de emergencia. Este modelo mental entiende que acudimos a los colaboradores cuando nos quedamos sin jesuitas o cuando los jesuitas se han quedado sin fuelle. En el extremo contrario encontramos una concepción que supone la completa igualdad entre jesuitas y quienes comparten los apostolados en los que simplemente estamos mezclados. Esta concepción no alcanza a reconocer las diferentes vocaciones dentro de la misma misión: jesuita, laical, religiosa, diocesana.

La presencia de diferentes modelos mentales respecto de la colaboración está causando confusión en muchas personas, especialmente entre jóvenes jesuitas. La

pregunta sobre la propia identidad y las posibilidades de compartir carisma y misión desde distintas formas de vida aparece con fuerza.

La propuesta que les hago es avanzar hacia una concepción de la colaboración que parte del reconocimiento y respeto a las vocaciones particulares dentro del Pueblo de Dios y de la humanidad. Desde los tiempos de la primitiva Iglesia se usa la imagen del cuerpo para describirla. Un cuerpo formado por órganos muy distintos entre sí y que cada uno contribuye a su existencia. Ningún órgano puede decir a otros que no los necesita (1Cor 12, 12-27). También la Compañía de Jesús, desde sus inicios ha utilizado la imagen del cuerpo universal para señalar la unidad en las diferencias de misión, lugares y personas. Formar un mismo cuerpo en misión, constituido por personas que responden a vocaciones o, mejor, a *estados de vida* distintos y, al mismo tiempo contribuir a la misión de la Iglesia desde los apostolados nacidos del carisma de la Compañía de Jesús, puede abrirnos a comprender la riqueza y enorme potencialidad de la colaboración en la misión como característica de la actual Compañía de Jesús. Puede también ayudar a confirmar la identidad de cada uno de sus miembros, así como de las obras apostólicas.

Tenemos un largo trecho que recorrer para convertirnos en una concepción más amplia y profunda de colaboración y ponerla en práctica. Les pido que reflexionen sobre ello y aseguren en los procesos planificación apostólica en marcha que se comprende bien de qué se habla cuando nos referimos a la colaboración.

Otro punto de singular importancia cuando nos referimos a la colaboración es el desafío que representa la formación de quienes, desde distintas vocaciones, colaboran el apostolado de la Compañía, haciéndose compañeros/as (partners) en la misión. Nos encontramos ante una llamativa desproporción entre el esfuerzo y recursos invertidos en la formación de los jesuitas y en la formación de los compañeros/as en la misión.

Para los jesuitas existe una larga tradición, previsión de recursos y programas. Para quienes van a ser ordenados presbíteros están, además, las pautas de la Iglesia. Junto a ello, la formación de jesuitas se enfrenta a enormes desafíos para garantizar la suficiente formación en los diversos campos de apostolado de la Compañía que exigen responder a los cambios en marcha en el mundo. Tanto la educación, el compromiso con la justicia social, la investigación científica como el acompañamiento espiritual y el trabajo pastoral exigen nuevas habilidades y herramientas que deben ser adquiridas durante la formación.

En cuanto a la formación de colaboradores, soy consciente de que existen programas para colaboradores en algunas Provincias. Puedo mencionar Karnataka en India;

puedo mencionar las Provincias de EE.UU.; puedo mencionar España. También las redes como Fe y Alegría o el JRS ofrecen programas de formación. Sin embargo, estamos todavía lejos de un conjunto consistente de programas de formación a los compañeros y compañeras en la misión que responda a una visión compartida de lo que significa la colaboración. Mientras se profundiza en la concepción misma y logramos un horizonte común podemos dar algunos pasos como compartir mejores experiencias (*best practices*) en este campo existentes en la Provincias y Regiones, crear en la Curia General una base de datos con enlaces a los recursos disponibles para la formación de colaboradores. Este encuentro es una ocasión para solicitarles a los responsables de la planificación apostólica en todos los niveles de la Compañía de Jesús incluir en su discernimiento y planes la formación de los compañeros/as en la misión y contribuir a mejorar la formación de los jesuitas.

### **Vocaciones**

La promoción de vocaciones, hermanos y presbíteros, a la Compañía de Jesús es una prioridad indispensable en cualquier plan apostólico. La promoción de vocaciones es parte integrante de nuestra vida-misión, por consiguiente, no se trata de tener un plan paralelo al plan apostólico de la Conferencia/Provincia/Región/Obra Apostólica. Es una dimensión a la que todo miembro del cuerpo puede y debe participar si realmente creemos que la Compañía tiene futuro y queremos contribuir a responder a lo que el Señor le pida.

### **Soltemos las riendas**

Si realmente creemos que no está en nuestras manos trazar el camino, sino que nos abrimos a ser guiados por el Señor a quien seguimos como discípulos necesitamos la *indiferencia*, fruto del desapego que lleva a la total disponibilidad. Seguimos a Jesús que no se aferró a los privilegios de su condición divina, sino que aceptó hacerse uno más y realizar la voluntad salvífica del Padre aceptando voluntariamente la cruz que abrió las puertas a la vida resucitada (Filip. 2, 5-11).

Desde esa condición básica damos por descontado que los procesos requieren tiempo y un tiempo que no siempre es posible prever al comienzo del proceso. Los procesos conllevan a una amplia consulta que puede exigir variedad de ritmos. Si se hace bien, un proceso crea sentimientos de consolación y genera energía apostólica a jesuitas y compañeros/as en la misión para explorar nuevos y apasionantes horizontes.

Además, un proceso guiado por el Espíritu Santo tiene una inevitable dimensión de sorpresa. Durante el encuentro, la Hermana Jolanta Kafka compartirá la experiencia de ser sorprendidos por el Espíritu como un elemento clave de la planificación

apostólica discernida. El Papa Francisco nos ha recordado en distintas ocasiones que si todo está planeado y nada escapa a nuestro 'control'... entonces algo va mal. Examinemos cuánto espacio estamos dejando a la acción sorpresiva del Espíritu Santo. ¿Estamos, realmente, abierto a lo inesperado?

El Espíritu Santo actúa a menudo de forma sorprendente. ¿Qué significa esto? Por un lado, puede significar que no descartes automáticamente la voz de la minoría en tu discernimiento, que tal vez sea la voz de Dios. No descartes una idea que pueda parecer un poco extrema: puede que sea la que el Espíritu Santo nos está empujando a abrazar. El Papa utiliza la palabra *squilibrato*, que significa "desequilibrado". No nos gusta sentirnos desequilibrados. Pero a veces el Espíritu Santo nos desequilibra para empujarnos a cambiar.

Al final de esta larga exposición les pido que el Plan Apostólico que salga de los procesos que ustedes lideran y acompañan ofrezca visión, agilidad y pasión... También que sea realista porque toma en cuenta las personas concretas, los lugares en los que se trabaja y los tiempos que se viven. Les pido conservar bien afinadas las tensiones entre visión creativa y realismo; entre soñar y los pies sobre la tierra. Lo pueden hacer... con la ayuda de la gracia que no nos falta y nos basta.

Con tantas crisis a nuestro alrededor – Ucrania-Rusia; Palestina- Israel; en África, mi propio país Venezuela – podemos ver una enorme necesidad de reconciliación y justicia. En medio de lo que puede ser desolador, lo que me consuela es que esta necesidad de reconciliación y justicia es exactamente la misión de la Compañía que ha sido confirmada una y otra vez desde el Concilio Vaticano II hasta hoy.

Mil gracias por su paciencia y por la ayuda que prestan a que esta *mínima Compañía de Jesús colaboradora* pueda dar la mejor contribución posible a la misión evangelizadora de una Iglesia que se va haciendo toda ella sinodal, Pueblo de Dios que camina junto, señalando la ruta de la reconciliación de todas las cosas en Cristo.

Roma, 6 de diciembre de 2023